

Charles Chaplin

Está por encima de cualquier elogio, porque es el más grande. ¿Qué otra cosa decir? En todo caso, es el único cineasta que pueda soportar sin equívocos el calificativo, tan gastado, de “humano”. Desde la invención del plano-secuencia en *Charlot boxeador* hasta la del *cinéma-vérité* en el discurso final de *El gran dictador*, Charles Spencer Chaplin, aun permaneciendo al margen de cualquier cine preciso, en definitiva ha llenado este margen con más cosas (¿qué otras palabras podrían emplearse: ideas, *gags*, inteligencia, honor, belleza, gestos?) que todos los demás cineastas reunidos en el resto de la revista. Hoy se dice Chaplin como quien dice da Vinci, o mejor, se dice Charlot como quien dice Leonardo. No puede haber mejor homenaje para un artista de cine, en pleno siglo XX, que citar esta frase de Rossellini, después de ver *Un rey en Nueva York*: “¡Es el film de un hombre libre!”.

Jean-Luc Godard, “Especial Cine Americano”, *Cahiers du Cinéma*, diciembre 1963-enero 1964.